

## From the Pastor – Sunday, March 15, 2020

Dear Parishioners,

The Israelites doubted God at Massah and Meribah in the desert. They had been freed from slavery; they had been protected from the Egyptian army; God was providing everything, but the people “hardened” their hearts and “tested” God. Still, He gave them water to drink as He (God) stood before Moses and instructed Moses to strike the rock. Water flowed in abundance. St. Paul reminds us that God has “poured” not just water into us, but God’s own “love” into our hearts (this is Grace). This can be because we were justified by faith (which leads to salvation) and so are at peace with God. This “peace” with God comes through our Lord Jesus Christ and Him alone.

Each of us thirsts as did the Israelites and the woman at the well. Unworthy though we may be, God stands in our midst - He is in the Church. Through the Church, the living waters of Grace, God’s divine life, is offered to us. Lent is the time for us to “soften” our hearts and yearn for the “water” of Grace. As we discipline ourselves, we let go of the distracting attachments we have developed so that we can make room for God’s grace. If we are sated in a worldly fashion, filled with everything of this world and our own desires, there is no room for God. Let us continue to empty ourselves of being self-absorbed so that there is room for God’s Grace to be poured into our hearts. Then our hearts will overflow with the love and joy of the Easter Season.

Thanks for your good stewardship of God’s blessings to you. I am seeing growing participation of our many groups and individuals working together for the good of our parish family. How good it is to see people supporting and participating in the activities of other groups in the parish. We are one family and we need always to encourage each other in showing our gratitude to God for His many blessings. Thank you for making such good efforts.

May our Lord bless you and may our Lady keep you in her care.

With my prayers, Fr. Arnsparger

## Marzo 8, 2020. Tercer domingo de Cuaresma, ciclo A

Estimados feligreses,

El domingo pasado, la Iglesia nos presentó las tentaciones de Cristo en el desierto como lo hace cada año el primer domingo de Cuaresma. Cada año, el segundo domingo de Cuaresma, hoy, la Iglesia nos lleva al Monte Tabor para la Transfiguración de nuestro Señor; Este año el Evangelio de San Mateo. Los mismos apóstoles, San Pedro, Santiago y Juan, están aquí, en el Jardín de Getsemaní y en ambos lugares están "cansados por el sueño". En ambos lugares se despiertan a profundas experiencias mesiánicas. ¿Por qué Jesús da a los Apóstoles, y a nosotros, a través de este Santo Evangelio esta experiencia de transfiguración? ¿Por qué a ellos y a nosotros, a través de ellos, se nos permite ver al Señor en Su Gloria antes de la Crucifixión y la Resurrección?

St. Bede dice esto: Nuestro Señor, "en una concesión amorosa permitió que Pedro, Santiago y Juan Peter disfrutaran por un tiempo muy breve de la contemplación de la felicidad que dura para siempre, para que puedan soportar la adversidad con mayor fortaleza". La revista Magnificat incluye esto del Papa Benedicto XVI: "... cuando uno tiene la gracia de sentir una fuerte experiencia de Dios, es como ver algo similar a lo que experimentaron los discípulos durante la Transfiguración: por un momento experimentaron algo por adelantado que constituirá la felicidad del paraíso. En general, son breves experiencias que Dios otorga en ocasiones, especialmente antes de duras pruebas". Por supuesto, desde el monte. Tabor, nuestro Señor y los discípulos irán al Calvario. Pero esta gran experiencia les dio "consuelo sensible" para este viaje (lo sintieron y lo sabían). A nosotros también se nos dan "consuelos sensibles" para nuestro viaje. Cuán cierto es esto para nosotros que experimentamos la transfiguración cada vez que nos encontramos con nuestro Señor a través de los sacramentos. Y cuando experimentamos las tentaciones de alejarnos de Jesús en pecado, podemos recordar esos momentos de gracia en nuestra vida sacramental, como lo hicieron estos tres apóstoles en la Transfiguración. Los tiernos momentos de nuestro Señor viniendo a nosotros en su gloria Redentora en los momentos de gracia de los Sacramentos son momentos profundos que debemos atesorar. En nuestro camino al cielo, nos fortalecemos contra las tentaciones que inevitablemente vendrán a nosotros. En comunión con nuestro Señor y su Iglesia, seremos los vencedores. Incluso si caemos, debemos recordar que Dios está buscando transfigurarnos y Su mirada es inmensa en el lugar y en el tiempo.

Dios los bendiga y que Nuestra Señora los mantenga bajo su cuidado.

Con mis oraciones, el padre Arnsperger